

Vinculaciones de la extrema derecha con el Sindicato del Transporte

"Levantad un poquito las manos. Así, un poquito más arriba." Estas palabras, pronunciadas en tono tranquilo, fue lo último que oyeron las nueve personas encerradas en una sala de visitas del bufete laboralista situado en el número 55 de la calle Atocha, antes de desplomarse heridas por disparos del nueve largo. Eran las 22.55 del lunes 24 de enero.

Seis días antes, el martes 18, 12.000 trabajadores de 400 empresas del transporte se unían a la huelga promovida por CC OO, UGT y militantes de partidos obreros. "Iban a por gente del transporte" declararía casi dos meses después a "Cambio 16" el militante de las CC OO del ramo Joaquín Navarro, el hombre al que los asesinos buscaban por su nombre propio. Pero el comité de la huelga del transporte, la "comisión de los nueve", había concluido su reunión y abandonado el local minutos antes.

Algunos de sus miembros, entre los que se encontraba Navarro, tomaban una caña en un bar cercano. Los nueve encerrados en el despacho eran ocho abogados

y un administrativo del bufete que había subido unos minutos para recoger unos papeles.

Fue éste, Ángel Rodríguez Leal, quien abrió la puerta poco después de las 22.30, para ceder el paso a dos jóvenes de veinticinco a treinta años que, apurándole con sendas pistolas de grandes dimensiones provistas de silenciadores, le conminaron a entrar y reunirse con sus compañeros en una sala contigua.

Cortaron el teléfono

Mientras uno de los pistoleros vigilaba a los ya concentrados, el otro cortaba los cables del teléfono y recorría el resto de las dependencias del bufete en busca de otras posibles víctimas. Sus pesquisas le llevaron hasta la habitación donde se encontraba Serafín Holgado, a quien trasladó junto a sus compañeros. Según declaración de los supervivientes, en este traslado, y en circunstancias desconocidas, se produjo un disparo en el pasillo, que hizo exclamar al que vigilaba dentro de la habitación: "Oye, ¿qué pasa? Vamos, daos prisa y venid aquí".

Poco más hablaron los asesinos y sus víctimas, ni éstas entre sí, durante los tensos minutos que precedieron a la tragedia. Tras preguntar por Navarro, "sí, hombre sí, ese rubio bajito y con la cara como picada de viruelas", y recomendarles una vez más que se mantuvieran quietos y levantarán los brazos, abrieron fuego, con las consecuencias conocidas: cinco muertos; cuatro heridos graves y uno leve.

Como repulsa de estos hechos, se registró en todo el país una auténtica avalancha de paros espontáneos, comunicados y manifestaciones de protesta, que culminaron con el impresionante entierro de Madrid.

Denuncia contra el vertical

El día 31, CC OO de Madrid publicaba una nota de prensa donde se denunciaba el hecho de que no se hubiera procedido a la detención de conocidos terroristas de extrema derecha ligados al sindicalismo vertical y pertenecientes a la patronal del mismo ramo.

La nota fue rechazada

de plano por el presidente del Sindicato del Transporte, Vicente García Ribes, uno de los 59 procuradores que votaron negativamente en las Cortes al proyecto de Reforma Política. Este aseguró no entender los motivos por los que se formulaba una acusación de tal calibre y negó cualquier posible vinculación del sindicato con la extrema derecha.

Sin embargo, en las ya citadas declaraciones a "Cambio 16", Navarro afirmaba: "Desde luego, los dos pistoleros estaban bien informados de las actividades del transporte. Ellos sabían que yo me quedaría allí al acabar la reunión y recorrieron todos los despachos buscándome. Nuestro sector está tremendamente explotado y monopolizado. En Madrid, por ejemplo, la empresa Juliá dispone de ciento y pico colaboradores, que son pequeños autopatronos. Por eso los pequeños se enfrentaron a los grandes en la huelga y querían negociar con nosotros. El sindicato vertical está en manos de los grandes."